

El Nuevo Miliario

Boletín sobre Vías romanas, historia de los caminos y otros temas de geografía histórica

Número 15. Marzo de 2013 – 12 €



EN TORNO A VICARELLO

CAÑADAS Y VÍAS ROMANAS
GEOGRAFÍA E HISTORIA DEL SÁHARA ESPAÑOL

PATROCINA



FUNDACIÓN
JUANELO TURRIANO

El Nuevo Miliario

Número 15, MARZO de 2013

SUMARIO

— Editorial	1
— Nomenclatura viaria antigua. La Vía de los Vasos de Vicarello: una vía augusta de Hispania, por Jesús Sánchez Sánchez, Luis Benítez de Lugo Enrich, Jesús Rodríguez Morales y José Luis Fernández Montoro	3
— Los casos gramaticales en los vasos de Vicarello y otras fuentes itinerarias, por Jesús Rodríguez Morales	22
— Más sobre las cañadas vacceas y las vías romanas (Continuación), por Pedro Alegre Pastor	40
— Reencuentro con el «Sáhara Occidental» (excolonia española). Geografía e historia de un pueblo (olvidado), por Diego M. Muñoz Hidalgo, Ángel García Calle y Miguel Manzanera Salavert.	46
— Pintia y la vía A-27, por Pedro Alegre Pastor.	64
— Novedades bibliográficas	66
— Lo que se dice.	71
— A los lectores de <i>El Nuevo Miliario</i> (y, en particular, a sus suscriptores).	72

— Boletín de suscripción y normas para la publicación de originales

El Nuevo Miliario

Consejo de redacción: Santiago Palomero, Guillermo Sven Reher, Giacomo Gillani, Carlos Caballero
Colaboradores de este número: Pedro Alegre, Luis Benítez de Lugo, José Luis Fernández Montoro, Ángel García Calle, Miguel Manzanera, Diego Muñoz Hidalgo, Jesús Rodríguez Morales y Jesús Sánchez Sánchez.
Fotos de portada: Cubierta: indicador de las Termas de Vicarello, Lacio, Italia (Foto: Albert Lestrade).
Contraportada: kilómetro 0 de las carreteras de Hungría, en la plaza Adam Clark, Budapest (Foto: Carlos Caballero).
Contacto: Guillermo-Sven Reher Díez; c/Jordán, 23 5º Dcha; 28010 MADRID; tel. 658159256;
Carlos Caballero, c/María de Guzmán, 49 – 5C, 28003 Madrid
Correo-e: elnuevomiliario@gmail.com
Web: www.elnuevomiliario.eu; **Blog:** elnuevomiliario.blogspot.com
Diseño: Dimas García Moreno, Di+Diseño, Piamonte 16-3º 2 B, Madrid. dimasdi@telefonica.net
Imprime: Cyan, proyectos y producciones editoriales. c/. Fuencarral, 70. Madrid. tel. 915320504
Patrocina: Fundación Juanelo Turriano, www.juaneloturriano.com
Depósito Legal: M-51.322-2005
ISSN: 1885-9534

El Nuevo Miliario no comparte necesariamente las opiniones vertidas por sus colaboradores, que son únicamente responsabilidad de los firmantes de los trabajos.

NOMENCLATURA VIARIA ANTIGUA. LA VÍA DE LOS VASOS DE VICARELLO: UNA VÍA AUGUSTA DE HISPANIA

Jesús Sánchez Sánchez, Luis Benítez de Lugo Enrich, Jesús Rodríguez Morales
y José Luis Fernández Montoro

«En Espagne Via Augusta serait mentionné sur certaines bornes; cependant ce nom aurait été donné à tout un réseau de chemins principaux... Via Augusta pourrait donc se référer à n'importe quel empereur et être synonyme de grande route»

(Herrmann 2007 : 72)

«Aussi faut sans doute se résigner à ignorer le nom antique de la vieille voie républicaine qui joignait la côte méditerranéenne au Guadalquivir par le *Saltus castulonensis*» (Sillières 1977, 39)

1. Introducción. 2. Objetivos. 3. Nomenclatura viaria antigua. 3. 1. Las vías en periodo romano: nombres propios y nombres comunes. 3.2. Cultismo, neologismo, constructivismo. 4. La Vía de los Vasos de Vicarello: una vía augusta de Hispania. 4.1. Las vías augustas de Hispania como vías militares, vías *annonarias* y *cursus publicus*. 4.2. Los miliarios de las vías augustas de Hispania. Vía Augusta del interior, Vía Augusta litoral, Vía Augusta bética. Vía Domitiana Augusta. La Vía Augusta del duoviro Lucio Lucrecio Denso. 4.3. El nombre del tramo mesetario de la Vía de los Vasos de Vicarello: El confuso texto de Estrabón. Camino de Aníbal. Vía Heráclea. 5. Conclusiones. 6 Bibliografía.

1. INTRODUCCIÓN

Este trabajo surge con motivo de la detección de ciertas anomalías y disonancias en el modo con el que nombramos a las vías romanas en Hispania¹. Existe un problema —añadido a los de conceptualización, identificación y documentación— con el que nos encontramos al investigar las vías romanas. Nos referimos al nombre con que intentamos singularizarlas. El

problema no existe —en principio— cuando esa vía dispone de un nombre propio en las Fuentes clásicas. Por ejemplo, «*Vía Domitia*». Otras veces, la vía dispone en esas mismas Fuentes de un nombre descriptivo de su origen y destino, por ejemplo: «*A Gadibus Romam*». Sin embargo, muchas veces, el nombre que se le asigna a la vía en la literatura actual tiene una escasa relación con las Fuentes. Así, nos encontramos con nombres propios sin fundamento en dichas Fuentes. También con nombres descriptivos —con aspecto y formulación clásica: escritos en latín— pero que han sido inventados en época contemporánea.

Este trabajo pretende ser una reflexión sobre el referido problema. Nos parece que existe en la actualidad una cierta relajación taxonómica a la hora de nombrar las vías romanas. (Baste para ello la interesante experiencia de utilizar cualquier buscador de internet). Alegría taxonómica que tal vez no sea ajena a ese fenómeno historiográfico que es el «presentismo»: pensamiento que se sustenta en la creencia de que los criterios sobre los que se articula el presente estaban también vigentes en el pasado. O dicho de otra manera: el error de construir pedagógicamente el pasado trasladando acientíficamente los parámetros del presente.

Tratando ya del nombre de las vías romanas, tenemos una amplia gama de ejemplos de cómo han sido referenciadas anómalamente en las publicaciones científicas. Por ejemplo, en ocasiones bajo el aspecto de un nombre latino, se esconde un neologismo de invención contemporánea. Así, constatamos cómo ya se ha consolidado en la literatura científica la mención al «*Iter ab Emerita Asturicam*», denominación inventada en 1971 por Roldán Hervás. También, en vías hispanas, se han afianzado como nombres propios de una vía romana sonoros títulos como «Camino de Aníbal» o «Vía Heráclea» —aceptados casi unánimemente por la crítica. Veremos —en estos dos casos— su esca-

so fundamento. En otras publicaciones encontramos menciones de vías como «la vía 31», aunque otras veces es latinizada la mención poniendo la numeración en números romanos.

Por ejemplo, en el excelente artículo «La política edilicia viaria en Hispania durante el reinado de Augusto (27 a.C.-14 d.C.)» (Solana et al 2006: 36-86) se cita, entre muchos ejemplos, «la vía XXI del It. Antonino (Item a Esuri Pace Iulia)». O también, entre muchas otras menciones similares, citan «la Ravenate 311». Varias objeciones proponemos a sendas denominaciones.

Respecto de «la vía XXI», nos parece que no tiene ningún sentido el emplear una numeración romana para vías que nunca la han tenido. Internacionalmente, el modo de identificar las vías romanas, se basa principalmente en Wesseling (*Vetera romanorum Itineraria*, 1735) cuya paginación y numeración de líneas se han consagrado internacionalmente. Sin embargo, las vías romanas de Hispania se ‘numeran’ generalmente a partir de la edición de Saavedra con preferencia sobre la de Wesseling (aunque Saavedra se basa en la edición de Parthey y Pinder) (Arias 1994b: 5). Pero lo cierto es que Saavedra numeró las vías hispanas del Itinerario con números arábigos y no latinos (Saavedra 1862: 61). Carece, por tanto, de sentido —salvo manifestación de cultismo— el modificar la numeración de Saavedra substituyéndola por números latinos.

Sobre la vía *Item a Esuri Pace Iulia*, señalaremos la moda —consolidada— de que las menciones a las vías del Itinerario comiencen con el adverbio «asimismo», «además» o «también». Expliquémoslo: El Itinerario de Antonino se publica como una enumeración de vías (en latín: «*iter*», pl. «*itiner*»). En dicho sistema de enumeración (una reiteración —por tanto— de vías), es coherente el uso de la partícula «*Item*» para anteponerla a muchas de las vías que se describen. Pero a veces da la impresión de que algunos contemporáneos se olvidan que a la flexión de ITER nunca podría pertenecer el ITEM: es solo un adverbio con el significado de «asimismo», «además», «también», etc. Parece, pues, más acorde referirse a la «Vía 19» (y no a la «Vía XIX») y parece más estético referirse a la vía «*a Bracara Asturicam*» que la vía «*Item a Bracara Asturicam*» («Asimismo de Braga a Astorga»).

Por lo que respecta a «la Ravenate 311», incidiremos en algo ya conocido pero insuficientemente difundido, y sobre lo que más adelante nos extenderemos: el Anónimo de Rávena no describe vías, sino enumeraciones de «ciudades» que se agrupan por proximidad a unas que sirven para articular el discurso.

En ocasiones encontramos formulaciones que compendian estas anomalías. Por ejemplo, podemos leer en la obra *Castilla-La Mancha en época romana y Antigüedad Tardía* (Fuentes et alii 2006: 323) la mención a un «*Item ab Compluto ad Libisosa*». Esta formulación es un neologismo (ya que es inexistente en las Fuentes clásicas), incluye innecesariamente la partícula «*Item*»

y, por último, es un mero constructo historiográfico (ya que se origina por una deficiente interpretación del Ravenate).

Pensamos que al lector crítico de estos trabajos, debería dársele alguna información sobre la cientificidad y el origen de este modo de denominar las vías romanas. Al menos, de cuándo se trata de una denominación viaria originada y documentada desde la época antigua y cuándo se trata de una denominación que —con más o menos rango de legitimidad científica— nos acabamos de inventar.

Ensayaremos una esquemática clasificación para abordar el tema. Habría —en la nomenclatura viaria al uso— cuatro categorías. Obviaremos, ahora, los nombres comunes (sobre los que luego volveremos) con que los romanos designaban una vía.

1. Nombre propio

- ✿ 1.1. Nombre propio documentado de época Antigua («*Vía Salaria*»)
- ✿ 2.2. Nombre propio sin fundamento documental de época Antigua (neologismo, cultismo o invención) («Camino de Aníbal»).

2. Nombre descriptivo (normalmente, del origen y destino de la vía)

- ✿ 1.1. Nombre descriptivo documentado de época Antigua («*A Gadibus Romam*»).
- ✿ 1.2. Nombre descriptivo sin fundamento en época Antigua (neologismo, cultismo o invención) («*Iter ab Emerita Asturicam*»)

2. OBJETIVOS

Este trabajo tiene dos objetivos. El primero, tratar de evidenciar la existencia de anomalías en la forma de nominar o hacer referencia a una determinada vía romana en la literatura científica, así como proponer el cuidado en el uso de neologismos y cultismos y las tendencias «constructivistas» como las que se encuentran en ciertos modos de leer textos como el Anónimo de Rávena.

El segundo se centra en el estudio de varios problemas —que nos parecen muy ilustrativos— y que, en el ámbito de la nomenclatura, presenta una vía hispana excepcional: la Vía de los Vasos de Vicarello, que une Cádiz con Roma. Esta es una vía muy especial ya que son muy pocas de las que contamos —para su trazado— con un documento epigráfico y no solo textual. La traza descrita en los cuatro Vasos de Vicarello conservados no ha estado sujeta a corrupciones de copistas medievales. Esta vía, como luego trataremos, carece de nombre propio en las Fuentes clásicas. A muy grandes rasgos, consideramos dividido el tramo hispano de esta vía en tres sectores: el bético, el mesetario y el litoral. Las discrepancias de nomenclatura se centran en su tramo mesetario (entre el límite de la Bética y el contacto con el litoral levantino; territorio

de la submeseta sur que coincide a grandes rasgos con el de la Comunidad de Castilla-La Mancha).

Comprende varios aspectos: Nos interesa determinar la existencia —o no— de una relación de identidad entre la denominación «Vía Augusta» y todo el tramo hispano de la vía descrita en los Vasos de Vicarello. Es decir, si el tramo mesetario también se puede calificar de Vía Augusta.

También queremos valorar la pertinencia —o no— de la asignación de nombres como el de Camino de Aníbal o Vía Heráclea para el referido tramo mesetario. Ya que relevantes autores le niegan a este tramo entre *Castulo* (cerca de Linares) y *Saetabis* (Játiva) el calificativo de Vía Augusta, reservando este calificativo a la vía antoniniana que une estas localidades transcurriendo por Baza, Lorca y Cartagena. Propugnan, en cambio, para nuestro tramo mesetario, el nombre de Camino de Aníbal. Otros también le asignan (aunque también haciéndolo extensivo a todo el tramo hispano de la Vía de los Vasos de Vicarello) el nombre de Vía Heráclea.

Como hipótesis de trabajo sostendremos:

1. Que no se puede sostener la existencia en Hispania de una sola Vía Augusta (o de una vía acreedora en exclusividad de este calificativo).

2. Que la acepción de «Vía Augusta» no debe entenderse como nombre propio, sino como calificativo genérico de un grupo de vías. (Para ello, recalcaremos que existe «una vía augusta» por lugares tan ajenos al trazado desde Tarraco a la Bética como lo es Huesca o Pamplona).

3. Que, dada la unidad de concepción reflejada en los Vasos de Vicarello, y dado que los tramos litoral y bético reciben epigráficamente el calificativo de «Vía Augusta», parece adecuado asignar también el calificativo de «Vía Augusta» al tramo mesetario.

4. Sostendremos, en cambio, que no son adecuadas para este tramo Cástulo-Saetabis las denominaciones de «Camino de Aníbal» y de «Vía Heráclea».

5. Que, por lo que respecta al tramo antoniniano entre Cástulo y Cartagena por Baza y Lorca, pese a que ninguno de sus miliarios recoge el nombre de «Vía Augusta», creemos que también le es pertinente este calificativo de «Vía Augusta».

3. NOMENCLATURA VIARIA ANTIGUA

Del concepto «Nomenclatura» (lista de nombres de personas o cosas), nos interesa su acepción biológica: «Conjunto de principios y reglas que se aplican para la denominación inequívoca, única y distintiva de los taxones animales y vegetales».

Tratando del nombre históricamente asignado a las vías romanas, sabemos por Vanesa Ponte que «todo ese complejo viario es sometido a las más heterogéneas denominaciones ya que no hay unas reglas a aplicar a la hora de poner nombre a una vía» (Ponte 2007: 276).

Hemos de considerar que de las vías romanas —en su mayor parte— no nos ha llegado su nombre propio. No sabemos el que hubieran podido tener en ciertas épocas. Incluso es probable que pocas lo tuvieran. Esto no debería extrañarnos: Sabemos que en una ciudad tan gigantesca como Roma, las calles no solían tener un nombre propio.

Si a esto añadimos el transcurso de los siglos, coincidiremos con Herrmann que «Lors de la création des itinéraires antiques il est finalement peu probable que les routes portaient encore leurs anciens noms, sauf dans les environs de la Ville où le souvenir en restait vivace» (Herrmann 2007: 73).

Está claro que las Fuentes citan vías con nombre propio. Por ejemplo, Procopio —que escribe en el s. VI d.C.— menciona que «hoy en día un viajero tarda en recorrerla Vía Apia cinco días; ya que se extiende de Roma a Cápua» (Rodríguez 2003: 26). Tito Livio menciona la Vía Gabinia, la Vía Latina o la Vía Salaria (Ponte 2007:33).

El hecho es que al final de la República, «fuera de Italia no se conoce más que un pequeño número de vías romanas anterior al Imperio». «Las dos principales son la Vía Domitia en las Galias, cuyo nombre no aparece hasta tiempos de Cicerón... y la Vía Egnatia en Europa oriental, mencionada por primera vez por Polibio» (Ponte 2007: 34).

Así pues, no sólo parece que fuera de Italia debieron de existir muy pocas calzadas singularizadas por un nombre propio oficial, sino que menos aun son los casos en que tal nombre aparece en documentos epigráficos. Incluso los nombres de la Vía Domitia en la Narbonense o de la Vía Egnatia nos son conocidos solamente por las fuentes literarias» (Stylyow *et alii* 2004: 426).

En definitiva, sería un sano ejercicio el de valorar y revisar, para muchos otros nombres propios con que designa la literatura científica diversos tramos de vías romanas, cuánto de realidad hay en esa denominación y cuánto de invención en un momento posterior a la desaparición del mundo Antiguo.

3. 1. Las vías en periodo romano: nombres propios y nombres comunes

Los nombres comunes

De las numerosas palabras que en Roma se usaban para mencionar estas arterias de comunicación, Vanesa Ponte, realizando una lectura de fuentes heterogéneas, selecciona los siguientes términos:

El más empleado era «vía», que se asocia etimológicamente con *vehere* (transportar, llevar, ir) (Ponte 2007:44). Desde la Ley de las Doce Tablas se fijaron sus medidas mínimas: ocho pies en tramos rectos y dieciséis en las curvas.

Otro es «*actus*» (de *agere*: llevar, conducir, ir, avanzar). Su ancho es únicamente de cuatro pies: solo pasan las bestias o los vehículos seguidos uno del otro (Ponte 2007: 46).

El tercero más destacado es «*Iter*»: de *ire* (ir, trasladarse de un lugar a otro) «tenía dos pies y no era practicable más que a peatones, caballos y literas. «Esta palabra es usada asimismo para indicar cualquier camino en general» (Ponte 2007: 46).

«La etimología de los tres términos que dieron lugar a tres tipos de servidumbre parece clara: *vía* (de *veho, vehere*), tirar, transportar por medio de vehículo, arrastrar; *actus* (de *ago, agere*), conducir —las bestias; *iter* (de *eo, ire*), andar, caminar a pie» (Ponte 2007: 46). Sin embargo, afirma Ponte, los términos *via* e *iter* se encuentran en el *Digesto* sin ninguna aparente diferencia de significado.

Veamos algunos más. *Strata*: «Aparecía sobre los miliarios de la primera mitad del siglo III de nuestra era y en los textos literarios cien años más tarde. Debió ser un camino empedrado o carretera» (Ponte 2007: 47). De *strata*, que es el participio pasivo de *sternere* (allanar, aplanar, facilitar), derivan los actuales «*strada*», *street*» o «*strasse*» (Ponte 2007: 91).

Agger haría especial referencia a «camino empedrado o pavimentado de alguna manera, calzada o ruta algo elevada» (Ponte 2007: 47). No obstante, en sentido genérico de 'vía' se usó ya en el latín del bajo imperio (Sillières 1990: 623). Es decir, pese a que, en principio, *agger* hacía referencia a un aspecto de la vía («*agger est media stratae eminentia coaggeratis lapidibus vel glareae aut silicibus strata*», terminó aludiendo a la propia vía (Ponte 2007: 158). San Isidoro, en las Etimologías, «relaciona la construcción de vías en *agger* con los militares, diciendo explícitamente que los historiadores las llamaban *viae militaris*». Para Rebufat, la denominación *viae militaris* se extendió con el tiempo desde las primeras construidas efectivamente por las legiones a todas aquellas «grandes routes d' intérêt public, à cause de certaines de leur caractéristiques, rectitude, travaux d'art, chaussées en particulier» (Rodríguez 2003:26).

Finalizaremos con cuatro menciones más:

Semita: Senda. Su anchura era la mitad (semis) del *iter*, aproximadamente un pie

Callis: camino, vereda, sendero, trazado en las montañas para el paso de los rebaños trashumantes

Trames: «camino de atajo, senda o travesía

Diverticulum: camino apartado o tortuoso, de rodeo o travesía» (Ponte 2007: 47).

Un aspecto cercano al modo de cómo los romanos denominaban a sus vías es de cómo denominaban a los elementos que las formaban. Cuando Bergier (1736) excavó en Reims varias vías romanas intentó asimilar cada una de las capas del firme que encontraba al nombre dado por Vitruvio a las capas del pavimento

de los suelos de las casas. Esta circunstancia «ha llegado a nuestros días tan deformada que se considera como cierto que los romanos llamasen a las capas del afirmado de las carreteras con nombres como *statumen, rudus, summa crusta*, etc.» (Moreno 2010: 19).

Sin embargo, el único texto que nos describe pormenorizadamente las fases de construcción de una vía romana es el de Estacio, en las *Silvas*, que se refiere a la conocida como Vía Domitiana, en el tramo entre Sinuesa y Puteoli, en la Campania, construida en el 95 d.C. (Rodríguez 2010: 130). De su texto se deduce el nombre antiguo de los elementos de una vía romana. Estacio describe «la formación de las cunetas (*sulcos*), la excavación de la caja (*fossas*), la colocación del cimiento (*grenium*) con piedras gruesas (*saxis*) encajadas entre bordillos (*umbos*), el retacado del conjunto (*gonfis*) y la colocación de las capas superiores (*summun dorsum*)» (Moreno, 2011, 20).

Por ejemplo, el nombre de *rudus* lo emplea Bergier para denominar la segunda capa del paquete de firmes que encuentra en su primera excavación. Se trata de una capa de piedras de forma más cúbica, redonda u oval que plana, las más grandes del tamaño del interior de la mano. Aunque su apariencia era muy similar a la capa más inferior, que había llamado *statumen*, Bergier identificará este estrato con la *runderatio*, porque con las piedras aparecían mezclados fragmentos de cerámicas, tejas y ladrillos rotos, como en el *rudus* de los pavimentos de edificios (Rodríguez 2010: 138). Sin embargo, no hemos encontrado en la literatura antigua ninguna referencia al nombre de *rudus* para designar a un elemento de las vías romanas.

Los nombres propios

La necesidad de precisar la referencia a una vía implicó la asignación a un nombre propio. «La precisión en el nombre podía... venir de adjetivar la vía con una particularidad en la construcción (*via lata, tecta*); de una fecha (*via nova*); un mito (*via Heraclea*); un culto (*via Sacra, via Dianae*); el objeto del tráfico (*via Salaria*); los que la usaban generalmente (*via Vitularia*); o del lugar de destino partiendo de Roma (*via Ostiensis, Portuensis, Nomentana, Gabina, Praenestina, Labicana, Tusculana, Ardeatina, Collatina*, etc.)... «otras que no partían de Roma también adoptaron el nombre del lugar a donde se dirigían: *via Pedana, Aeclanensis, Puteolana, Ferentensis, Herdonitana*...» (Ponte 2007: 49). Otras calzadas también obtuvieron sus nombres de los personajes y magistrados que las hacían construir (Vía *Appia*), o bien de los emperadores (Vía *Trajana, Vía Augusta*).

No sabemos con certeza el grado de permanencia de estos nombres. Por otra parte, no siempre existía un cambio de nombre a favor del emperador de turno que se empleaba en construir o restaurar la vía. Por ejemplo, Augusto no cambia el nombre de la *Vía Flaminia*. Durante el séptimo [consulado; 27 a.C.] rehíe la Vía



Flaminia, entre Roma y Ariminio», así lo afirma en las *Res Gestae* (XX, 5).

Seguramente, ya en el s. III a.C., sostiene Herrmann, los romanos posiblemente tenían nombres para las vías itálicas: «au III siècle avant notre ère, lors de la conquête de l'Italie, les Romains avaient vraisemblablement attribué des noms à leurs principales routes» (Herrmann 2007: 72)

Ahora bien, no parece que sea extrapolable este hecho (de dar nombre propio a las vías) referido a la península Itálica, respecto de lo que ocurría en las provincias. En este caso, parece más usual el dar un nombre descriptivo del origen y destino del camino, en vez de un nombre propio. Según Herrmann, «la Table de Peutinger mentionne quelques noms de routes à la sortie de Rome, mais nulle part ailleurs... une Vía Flaminia est bien indiquée mais elle ne se raccorde pas à la voie de Cadix a Rome» (Herrmann 2007: 72). «Aucun nom de route n'apparaît sur les gobelets de Vicarello» (Herrmann 2007: 71). «Quelques itinéraires d'Antonin mentionnent des noms de routes au départ de Rome, mais le tracé de ces voies ne correspond pas à celui qu'on leur attribue de nos jours. Antonin 311, qui est intitulé Vía Flaminia, se termine à Brindisi. En revanche le premier tronçon d'Antonin 124 qui décrit le même tracé que celui mentionné par les gobelets de Vicarello, et qu'habituellement on considère comme étant la Vía Flaminia, ne porte aucun titre. «Aucun nom de voie ne figure sur l'itinéraire hiérosolymitain qui présente pourtant un découpage en tronçon se rapprochant de celui du gobelet de Vicarello N° 4. Le tronçon qui précède la Ville s'intitule simplement 'de Capoue à Rome' et non Vía Apia»; celui qui commence à Rome s'appelle Ab Urbe Mediolanivm et non Vía Flaminia ou Vía Aemilia; celui traversant la Macédoi-

ne s'intitule Ab Heraclea per Machedonia et non Vía Egnatia que seul Strabon nomme ainsi» (Herrmann 2007: 71).

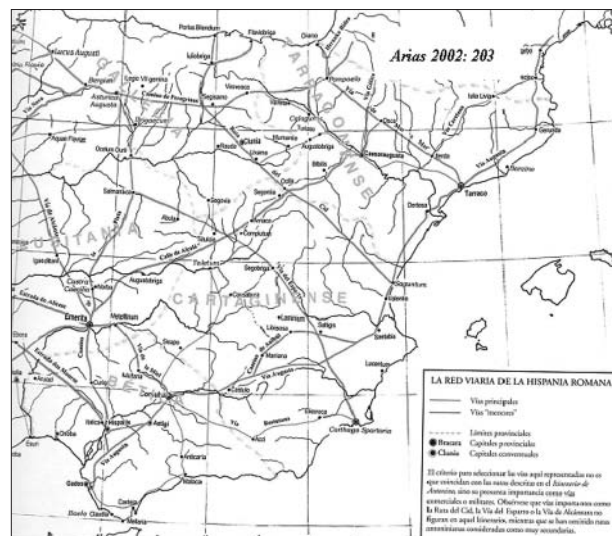
En última instancia, esto debería alejarnos de la complacencia con que ahora se aceptan nomenclaturas «ratificadas por la crítica».

3.2. Cultismo, neologismo, constructivismo

Llamaremos aquí «neologismos viarios» a los nombres de vías romanas generados en época contemporánea.

Unas veces el cultismo genera un nombre propio. Un ejemplo es la vía Cartagonova-Complutum: «En España, entre sus eruditos del s. XIX, sí recibió un nombre. Aureliano Fernández-Guerra lo llama «camino de Trajano»: «Esos vestigios se llaman y llamaron desde tiempo inmemorial *El camino de Trajano*, como hace más de setenta años que afirmó y vulgarizó la Academia, en el tomo cuarto de sus *Memorias*, disertación V, Pág. 38» (Fernández-Guerra 1877: 135). Poco hay que comentar: era un nombre «afirmado» por la Academia.

Gonzalo Arias no se dio límites al «furor nomenclaturario». Véase su mapa en la excelente obra *Artifex* (Arias 2002: 203). Allí aparecen, junto a la Vía Augusta y Vía Nova, otras nominadas como Vía del Esparto, Camino de Aníbal, Camino de la Plata, Vía Bastetana, Vía Ceretana, Vía Gálica, etc. Casi todas ellas sin justificación en las Fuentes.



Otras veces el neologismo consiste en generar nombres descriptivos formulados en latín, pero «recién» inventados. Veamos este segundo caso. Cuando la referida obra *Artifex* trata en su «Glosario de términos de Ingeniería Civil, técnica, industrial y oficios en latín» del término «*Via-ae*» (Velázquez et al. 2002: 444), se menciona que en la Península Ibérica existió una importante red viaria, aduce como ejemplo, junto

a las vías «*Ab Emerita Caesaraugustam y Ab Asturica Tarraconem*» esta otra: «*Ab Emerita Asturicam* (ésta conocida como la Vía de la Plata)». Pues bien, este nombre sólo existe a partir de su invención en 1971 por Roldán Hervás. Sin embargo, no es nada raro encontrarlo en la literatura científica sin ningún tipo de matizaciones, tal como correspondería a un nombre clásico original. Por ejemplo, en 1996, la prestigiosa revista «*Archivo Español de Arqueología*» publica el siguiente título (que no precisa comentario): «*Mansio Ad Sorores en el iter Ab Emerita Asturicam*» (García-Bellido 1996: 281-286).

Otras veces —apoyándose en las Fuentes— no ya es que se inventa el nombre de la vía, sino que se inventa la vía misma. Es el caso que encontramos en ciertas interpretaciones del Anónimo de Rávena. Basándose en la inadecuada creencia de que el *Ravenate* enumera vías (y no listas de ciudades) (Arias 1995: 8).

Por ejemplo, podemos deducir de la obra *Castilla-La Mancha en época romana y Antigüedad Tardía* (Fuentes et alii 2006: 323) la existencia de un «*Item ab Compluto ad Libisosa*»: («*El camino entre esta ciudad de Complutum y las ciudades que se citan: Caraca, Sigobriga, Puteis, Saltis, Libisosa*». *Geógrafo Anónimo de Ravena* 313, 8-14). Y también de la existencia de un «*Item ab Libisosa ad Morum*» («*Desde Lebinosa están las ciudades en el camino: Consabron, Moroin, Lamin, Marimana, Solaria, Morum*». *Geógrafo Anónimo de Ravena* 313, 14 a 314,2). Esto lo encontramos en el así titulado «Apéndice: Castilla La Mancha en las fuentes clásicas. 2. Los textos», donde aparecen 173 textos traducidos de múltiples autores: Estrabón, Avieno, Apiano, etc. Nada induce a sospechar que estos dos referidos «caminos» no sean una traducción más de otra Fuente clásica, en este caso, del Anónimo de Rávena, al modo como lo son las de los otros textos clásicos.

Pues bien, para nosotros, estos caminos no existen. No creemos que el Anónimo esté reseñando una vía de Complutum a Libisosa ni tampoco una vía que una Libisosa con Murum. Son «artefactos» que surgen fruto del modo de leer y entender la obra. Sabemos que el método con el que diseña su *cosmografía* —enumeración en último término— del anónimo autor es tomar una ciudad principal como centro y —desde ella— dirigir la mirada por distintos rumbos para enumerar —en cada uno de ellos— los nombres de las principales ciudades tal como las lee sobre un mapa.

Por ejemplo, el *Libro 4, de Europa, capítulo 342, de Spania, apartado 44*, en el que se toma como centro para el interés que le ocupa (es decir, la enumeración de «ciudades») el importante nudo que es Complutum.

Desde este punto central el Anónimo desarrolla su enumeración siguiendo tres líneas distintas. Veamos la parte *Rav. IV 44* (313, 8-13) (Roldán 1975:129). Dado que la traducción tiene dificultades para serlo de un modo literal, adoptamos la que ofrece Almagro Basch (1983: 32).

44. *Iterum quomodo in media provincia ipsius patrie Spanie dicitur civitas. Complutum, cuius affinalis est civitas quae dicitur («Además, hacia el centro de la provincia de la misma patria Hispania, hay una ciudad que se llama Complutum, cerca de la cual se hallan las ciudades siguientes»): Titultiam- item civitas-Toleton- Lebura-Augustobriga-Lomundo-Turcalion-Rodacis-Lacipea.*

Iterum ad aliam partem iuxta ipsam civitatem Compluto dicitur civitas id est (A otro lado, cerca de la misma ciudad de Complutum, se encuentran estas ciudades): Pirascon-Albeceia-Cauca-Nibaria-Abulobrica-Intercatia-Palencia-Equosera-Cougion-Belisarium

Iterum iuxta ipsam civitatem Compluto est civitas quae dicitur (Igualmente, junto a la misma ciudad de Complutum, hay las ciudades llamadas así): Caraca -Sigobriga-Puteis-Saltis-Lebinosa-Consabron-Moroin-Lamin-Marimana-Solaria-Morum.

Nuestro interés se centra exclusivamente en este último párrafo. Es obvio que para sus fines (enunciar «ciudades» que están cerca de una central que se toma de referencia) es útil seguir las líneas de un mapa, pero con total libertad de interrumpir una enumeración donde le parezca bien al autor y «saltarse» a otra línea itineraria próxima. Es decir, parece obvio que el autor está mirando un mapa.

Sin embargo, lo determinante es su objetivo finalista: trasladar a un texto escrito —a una enumeración de ciudades— su «visión» del mapa (su modo de recorrer el mapa con la mirada). Es decir, su modo de mirar el documento. La aparente gratuidad en la enumeración resultante no es más que el reflejo de su *modus operandi* al recorrer con sus ojos el mapa. Da la impresión de estar mirando un mapa con la misma deformación gráfica que el *peutingueriano*; que hace aparecer próximas a Complutum localidades como Marimana/Solaria/Morum que, sin embargo, están en las inmediaciones de Sierra Morena.

Los citados autores siguen la lectura que hace Roldán (1975: 129): «de aquí [de Libisosa] continúa la ruta por *Consabron, Moroin y Lamini...* y sigue con las ciudades de *Marimana, Solaria y Forum*». La expresión «de aquí continúa la ruta por *Consabron...*» es equívoca: no hay una ruta que desde Libisosa (Lezuza, Albacete) «continúe» por Consuegra (Toledo) para llegar a Mariana (término de Puebla del Príncipe, Ciudad Real). De hecho, en la Vía de los Vasos de Vicarello entre Libisosa y Mariana sólo se interpone una estación: Mentesa (Villanueva de la Fuente, Ciudad Real). Por ello, tampoco parece de recibo la expresión: «y sigue [la vía que ha dejado en Laminio] con las ciudades de *Marimana, Solaria y Forum*».

Nuestra lectura es la siguiente. Parece claro que el anónimo autor está leyendo en un mapa varias líneas

itinerarias. Sus ojos seguirían varios trazos delineados sobre el mismo. En primer lugar, estando centrado — como en los dos párrafos anteriores — en la ciudad de Complutum, su mirada discurre por la vía Complutum-Caraca-Segóbriga-Puteis-Saltigi (tramo septentrional de la vía entre Complutum y Cartagonova). En segundo lugar, habiendo enunciado *Saltigi* (Chinchilla, Albacete), nuestro autor anónimo dirige sus ojos hacia otra vía: desde Saltigi se va al Este; a Libisosa (que es un tramo de la Vía de los Vasos de Vicarello — y también de la Vía 31 a *Laminio alio itinere Caesarea Augusta*) (aunque omitiendo la estación intermedia de *Parietinis*) Y ahí lo deja. En tercer lugar, se fija en el itinerario 30 (a *Liminio Toletum*: Laminio-Murum-Consabro-Toletum) y lo lee en forma inversa, es decir: Toletum-Consabron-Moroin-Laminio. De esta relación de cuatro estaciones, no le queda más remedio que omitir Toletum ya que lo acababa de enunciar en el primero de los tres párrafos en los que estructura la relación de ciudades cercanas a Complutum. Y, en cuarto lugar, vuelve a leer la Vía de los Vasos de Vicarello: las tres estaciones de *Marimana-Solaria-Murum*. (Llama la atención que — habiendo citado a Marimana y a Libisosa — no mencione a la importante ciudad de *Mentesa* (Villanueva de la Fuente, Ciudad Real). Posiblemente no tenía medios para — sólo por el nombre que leía en un mapa — determinar la diferencia tan importante entre meras *statio*s como *Ad duo Solaria* y ciudades luego episcopales como *Men-*

tesa). En resumen, no podemos deducir de lo expuesto que las ciudades o estaciones que enumera el Anónimo formen parte de una ruta que comunique Complutum con Castulo. Esta parte del Anónimo se explicaría con sólo considerar que el Anónimo está «leyendo» tres rutas: la Complutum-Cartagonova, la Vía de los Vasos de Vicarello y la antoniniana a *Liminio Toletum*.

En definitiva, queremos reseñar la inexistencia de un «*Item (sic) ab Compluto ad Libisosa*». Esta no es sólo una modalidad de cultismo o neologismo. Podríamos calificarla de constructivista; carece absolutamente de apoyatura en las Fuentes clásicas. No es sino un constructo historiográfico.

4. LA VÍA DE LOS VASOS DE VICARELLO: UNA VÍA AUGUSTA EN HISPANIA

En las páginas siguientes argumentaremos que no se puede sostener la existencia en Hispania de una sola Vía Augusta, que la acepción de «Vía Augusta» no debe entenderse como nombre propio, sino como calificativo genérico de un grupo de vías y que, dada la unidad de concepción reflejada en los Vasos de Vicarello, y dado que los tramos litoral y bético reciben epigráficamente el calificativo de «Vía Augusta», parece adecuado asignar también esa denominación de «Vía Augusta» a su tramo mesetario.



La vía reflejada en los Vasos de Vicarello es una de las más importantes vías de comunicación de la península ibérica. Se trata de la vía más directa para comunicar por tierra Gades con Roma. Actualmente la encontramos en la literatura recibiendo los nombres de Hercúlea, Heráclea, de Aníbal o Augusta. Nombres todos ellos sometidos a crítica. Pocos caminos de la España antigua pueden rivalizar con éste en importancia. Juan Blánquez lo califica como «una gran vía comercial-cultural que constituiría el más importante (y antiguo) eje de comunicación de la península ibérica». Sostiene que «su orientación e importancia no va a experimentar variaciones significativas... como poco, a lo largo de todo el primer milenio antes de Cristo, hasta la desmembración del Imperio Romano» (Blánquez 1999: 66). Su existencia se acredita gracias a estar detallada en los Vasos de Vicarello.

El origen y significado de los Vasos de Vicarello es asunto todavía muy lejos de estar cerrado. Persisten dudas capitales. Las viejas teorías sobre ofrendas votivas están cediendo el paso a otras fundadas en sólidos argumentos. Sostiene Schmidt que una evidencia es que los vasos son objetos valiosos, que el contexto del hallazgo no tiene ningún significado para la interpretación de los vasos y que presumiblemente formaban parte de un tesoro romano de origen desconocido y protegidos por su ubicación frente a los saqueos en la antigüedad. Su fecha se podría retrasar a finales del s. III o principios del IV, siendo el cuarto el más antiguo (Schmidt 2011: 76; Benítez de Lugo et alii. 2012). Por cierto, la ruta de los Vasos toma —en la península Itálica— el camino más largo (es decir, las llamadas Vía Aemilia y Vía Flaminia), mientras que las calzadas a lo largo de la costa occidental de Italia (Vía Augusta Iulia y Vía Aurelia) hubieran sido mucho más cortas (Schmidt 2011: 76).

Para la vía reproducida en los Vasos, un nombre descriptivo sí es seguro: «de Cádiz a Roma». Así aparece en los Vasos de Vicarello. Concretamente adopta cuatro modalidades: «*Itinerarium a Gades Romam*», «*Ab Gades usque Roma Itinerare*», «*Itinerare a Gades usque Roma*» y «*A Gadibus Romam*».

En ninguno de los Vasos aparece ningún trayecto identificado con un nombre propio. Ya dijimos que Herrmann sostiene que, ya en el s. III a.C., los romanos posiblemente tenían nombres para las vías itálicas. En este sentido, señala que «La voie de Cadix à Rome empruntait donc successivement des routes construites par Sempronius, Auguste et Flaminius» (Herrmann 2007: 72). Pero los Vasos no se hacen eco de estos nombres propios explícitos e inequívocos.

Es todavía más llamativo que el cuarto Vaso, que titula la vía como *A Gadibus Romam*, sí menciona —intercaladas oportunamente junto a la enumeración de estaciones— varias fracciones o particiones de la vía: «*Ab Hispalis Cordubae*», «*Ab Corduba Tarracone*», «*A Tarracone Narbone*», «*A Narbone Taurinvs*» (haciendo mención también, por algún motivo, al «*Trajectus*



Rhodani). Dice Herrmann que este «*itinérarire... est décupé en troçon dont les titres se réfèrent à des grandes villes... Si les créateurs des gobelets avaient voulu donner des noms aux voies, ils auraient facilement pu le faire comme c'est ébauché sur le gobelet N° 4*» (Herrmann 2007: 71). Sostenemos, pues, que no tenían nombre propio —incluso si se relega su antigüedad al siglo III-IV de nuestra era.

4.1. Las vías augustas de Hispania como vías militares, vías *annonarias* y *cursus publicus*

El título del párrafo es ya de por sí declarativo de nuestra postura. Asignamos ciertos calificativos no a una vía sino a un conjunto de vías: las «vías augustas».

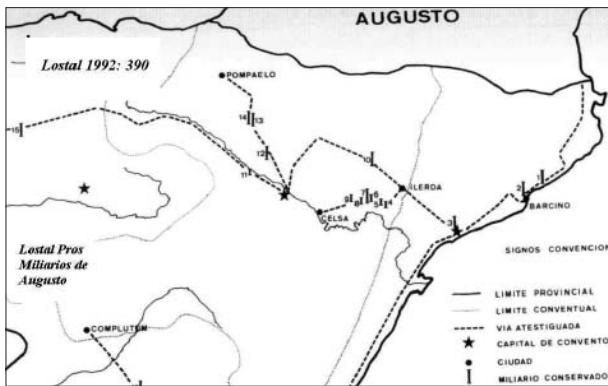
El punto de vista desde el que se aborda este trabajo parte de la consideración de que las más importantes vías romanas estaban acondicionadas para el tráfico carretero². Para una síntesis del modelo actual que nos parece tener una mayor capacidad explicativa, ver Isaac Moreno Gallo (2004) *Vías romanas. Ingeniería y técnica constructiva* y, más sintéticamente, en (2005) «Vías romanas. Ingeniería y técnica constructiva», en *Hispania Nostra*, nº 85.

Trataremos muy someramente sobre la relación entre varios conceptos en los que la crítica no es concluyente. Nos referimos a la relación entre vías augustas, vías militares, vías *annonarias* y el *cursus publicus*.

Comenzaremos por las vías militares. Para Stylow et al (p.427) las vías militares no son sino grandes calzadas públicas utilizadas para su desplazamiento privilegiado por los militares y funcionarios estatales. Para Sillières, servían al *cursus publicus*. Es importante la revisión de veintidós fuentes textuales en que aparece la mención a vía *militaris* que hace Vanessa Ponte (2007, 153).

Pflaum sostiene que «es una vía vigilada y guardada por las tropas, jalonada por fuertes que garantizaban su seguridad». Sin embargo, no parece muy probable ya que la Vía Egnatia, calificada como vía *militaris*, «no está especialmente vigilada» pese a ser el eje de una provincia como Macedonia: «Es una vía ordinaria ya

Lostal Pros ha estudiado minuciosamente los miliarios de la Tarraconense en una obra publicada en 1992 —y no superada hasta la fecha. Comenzaremos diciendo que para Lostal, con el nombre de «Vía Augusta»: «conocemos en Hispania tres vías: la Vía Augusta litoral que desciende por la costa mediterránea hacia el sur, y la Vía Augusta del interior que desde Tarraco se adentra por el valle del Ebro, hasta llegar a Ilerda, donde se bifurcan dos ramales acreedores del mismo nombre...» (Lostal 1992: 106). A las que hay que añadir la Vía Augusta Bética (que queda, por definición, fuera del ámbito de estudio de Lostal).

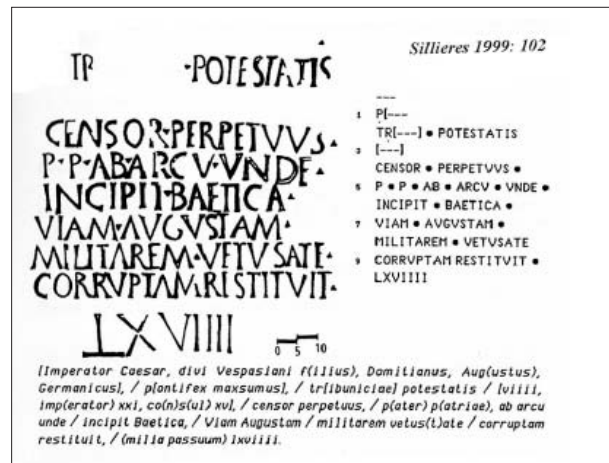


Sabemos que el nombre de Vía Augusta aparece en algunos miliarios de la citerior desde Augusto hasta mediados del s. III. No sólo a lo largo de la costa mediterránea sino de otras vías que se internan en direcciones muy distintas de las que buscan la Bética. Por ejemplo, hacia *Pompaelo*. Es importante el dato sobre el que nos informa Lostal de que entre Valencia y el inicio de la Bética no se menciona nunca su nombre. En la Bética aparece la vía con varios nombres: como «a Baete et Iano Augusto ad Oceanum» en los miliarios de Augusto y Calígula; como «ab Iano Augusto qui est ad Baetem usque ad Oceanum» en los de Tiberio y «Ab arcu unde incipit Baetica» con Domiciano. «pero como vía Augusta por primera vez en una inscripción (no miliaria) de Vespasiano»: «Viam Aug. Ab Iano ad Oceanum» (Lostal 1992: 224). Un poco después aparece en los miliarios de Domiciano del año 90 como *Vía Augusta Militaris*. En los miliarios de los emperadores siguientes ya no aparece el nombre de Vía Augusta y tampoco se identifica la calzada indicando su origen y destino (Stylow et alii. 2004: 427).

Fuera de la Bética, aparece el nombre de Vía Augusta en tiempos de Augusto (miliario 7 de Lostal), También los miliarios 11, 12, 13, 14, 15 de Huesca (Lostal 1992: 20-23), de Tiberio (miliario 30, de Tortosa), de Nerón (miliario 53, Lérida) (del que Lostal dice que pertenece «a la Vía Augusta del Interior... que se creó en época de Augusto y que ya recibió atenciones en el reinado de Claudio en el tramo entre Ilerda y Osca») (Lostal 1992: 60), Nerva (Miliario 61, de Vinaix, Lérida) (Lostal 1992: 67); Maximino y Máximo —que se puede

datar en la primera mitad del año 238— (miliario 103 de Vinaixa?-Lérida) (Lostal 1992: 106).

Dice Lostal Pros, al estudiar las tipologías de las inscripciones miliarias, dentro de los modelos de formularios en la Tarraconense oriental, describe un grupo de formularios en que se introduce el nombre de la vía: «En concreto está formado por la Fórmula Imperial en nominativo y el nombre de la vía a la que pertenece el miliario también en nominativo. Se da la circunstancia de que en la parte oriental de la Tarraconense el nombre que ostentaron las vías fue en todos los casos el mismo: Vía Augusta. Este tipo se remonta —como es lógico— a época de Augusto, el cual dará su nombre a cuatro vías distintas» (Lostal 1992: 232). El mismo autor habla de «la Vía Augusta bética (*Ab Iano ad Oceanum*) continuación de la Vía Augusta litoral» (Lostal 1992: 9) y también que Augusto «construye la vía legionaria entre Cesaraugusta y Pompaelo, la Vía Augusta del interior hacia Asturica y Bracara, la Vía Augusta litoral hacia Cástulo y la Bética; en esta vía Augusta de la Bética se contaban sus millas desde el *Ianus Augustus* del puente sobre el Betis (Guadalquivir) cerca de Espeluy, Jaén, hasta el océano, es decir, Cádiz.



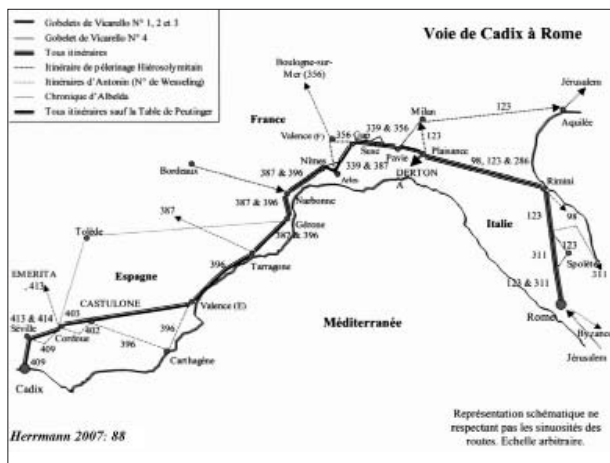
En la obra de Lostal se aprecia que los miliarios de la época de Augusto se concentran en el mismo trazado que Sillières designa como Vía Augusta (Lorca, Baza, etc.). Pero en ellos no aparece marcada esa denominación de Vía Augusta. «Los miliarios augusteos del convento cartaginense obedecen a una ordinatio que suprime el nombre de la vía» (Lostal 1992: 17).

A la inversa de lo que dirá después Sillières, para Lostal Pros fue Tiberio quien, además de las vías que abrió su padre adoptivo, añadió el tramo Cástulo-Saltigi «que evita el gran rodeo de la Vía Augusta litoral, obligada a tocar en Cartago Nova. Esta vía es descrita por primera vez en los Vasos de Vicarello» (Lostal 1992: 9)

En definitiva, hemos visto que reciben el nombre de Vía Augusta tramos de vías por Huesca y Lérida que en nada se compadecen con la creencia en una supuesta «única» Vía Augusta desde el Pirineo a Cádiz.

A nuestro juicio, esto anula la concepción de «Vía Augusta» como nombre propio de un trazado con unidad de concepción; en cambio, acrecienta el «derecho» a llamar Vía Augusta al tramo de la Vía de los Vasos de Vicarello por la meseta castellano-manchega. Aunque los miliarios de época augustea estén en el tramo Cartagena, Lorca, Guadix, ninguno lleva la denominación de la vía como «Vía Augusta». Es decir, en principio, tan «vía augusta» puede ser la que pasa por Cartagena, como la que pasa por Lezuza.

Por todo lo anterior, nos parece consistente elegir esa denominación para todo el tramo de la Vía de los Vasos de Vicarello, como ya hacía Roldán Hervás: «las 44 estaciones de los Vasos de Vicarello desde Gades hasta Iuncaria... corresponde en su totalidad a la citada Vía Augusta...» (Roldán 1975: 153). También Lostal dice que «esta vía formaba parte del conjunto de Vías Augustas con las que se designa la labor constructora de este emperador, rehaciendo y ampliando la estructura vial republicana» (Lostal 1992: 18).



Más significativo parece el documento epigráfico soriano que acredita la existencia de vías augustas promovidas por magistrados municipales como son los duoviros. Nos referimos al CIL II 2886 (cerca de Vinuesa, Soria), donde se menciona que «el duoviro Lucio Lucrecio Denso hizo esta vía Augusta». Las letras están grabadas en una roca, en el seno de una tábula ansata de 43 por 73 cm. El texto está distribuido en tres líneas, con letra capital. Se fecha en el s. II d.C.

Stylow, tras señalar que «en la provincia Citerior aparece ese nombre desde Augusto hasta mediados del siglo III en los miliarios no sólo del tramo principal a lo largo de la costa mediterránea, sino de todo un entramado de vías comprendido entre el Pirineo, Pompaelo (Pamplona) y Valentia (Valencia)», sostiene que esta vía señalada en CIL II 2886 (cerca de Vinuesa, Soria) debe excluirse de ese citado entramado de vías. Argumentando su procedencia «probablemente municipal» (Stylow et alii. 2004: 426). Sin embargo, nos parece que deja poco margen a la especulación la contundencia epigráfica: el duoviro Luvreci hizo esta vía augusta. La fotografía es de Isaac Moreno.



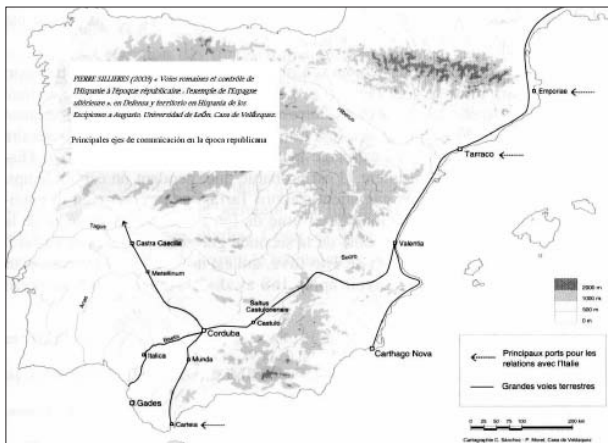
Tenemos otro argumento para sostener que las Vías Augustas en Hispania no hacen necesariamente referencia a la labor constructiva de este emperador. Por un lado, tenemos el dato de la «Vía Domitiana Augusta». Por otro, el de una vía «augusta» realizada por una autoridad de ámbito municipal.

Sobre la «Vía Domitiana Augusta», recordaremos el hallazgo en 1989 durante la reforma de una casa en la calle de Diego Ponce nº 17 de Antequera (Málaga) de un miliario que «documenta la existencia de una «vía Domitiana Augusta». Stylow propone que es el nombre de la vía que une *Anticaria* con *Corduba* (Stylow et alii. 2004: 417). Esta «Vía Domitiana Augusta» aparece aquí por primera vez: «Hasta ahora no se conocía más que una sola calzada nombrada por el emperador, la Vía Domitiana a Puteoli, que cerca de Sinuesa se separaba de la Vía Appia, e incluso el nombre de ésta solamente por el poema de Estacio dedicada a ella... así como, de forma indirecta, por una noticia de Cass. Dio. 67,14,1.» (Stylow et alii. 2004: 421).⁴

4.3. El nombre del tramo mesetario de la Vía de los Vasos de Vicarello: El confuso texto de Estrabón. Camino de Aníbal. Vía Heráclea

Stylow es de los que se posicionan a favor de las tesis de Sillières de que la ruta antoniniana por Baza y Lorca es la «Vía Augusta» y no el antiguo trazado de la Vía Hercúlea que también aparece en el llamado *Itinerarium Gaditanum* de los vasos de Vicarello (CIL XI 3281-3284)» (Stylow et alii. 2004: 426).

Tratando de de Cádiz, Estabón (que escribe en griego a principios del s. I d.C., dice que «hecha abstracción de Roma, podría pasar por la ciudad más poblada del orbe [...]» (traducción de García Bellido) (Balil et al. 1976: 140).



Por lo que respecta al trazado mesetario de la vía⁵, es conocido el fragmento en que informa de una modificación de su trazado que tuvo lugar en tiempos de Augusto. Concretamente, se trataba de evitar el paso por el Campo Espartario, que era un camino largo y árido, habilitando una nueva vía más corta y próxima a la marina. Esta es la traducción de Schulten: «Antes la vía iba por medio del Campo [Espartario] y por Egelasta, siendo molesta y larga, pero ahora la han trazado por el litoral, de manera que ya solo toca el Campo Espartario y sigue en la misma dirección que el trozo anterior, hasta Cástulo y Obulco y de allí a Córdoba y Gades» (Arias 1994: 8). Este párrafo de Estrabón (donde por cierto, no da ningún nombre propio a estas vías hispanas) ha sido causa de importante confusión.

Transcribimos íntegramente el inmejorable planteamiento de la cuestión que hace Jiménez Cobo: «Hay cierta confusión entre los autores en la denominación de esta vía. Algunos la llaman Vía Hercúlea o Vía Heráclea como recuerdo del mítico viaje de Hércules desde Bética a Italia los bueyes de Gerión. En un plano más rigurosamente histórico este nombre podría aludir a los viajes de los comerciantes griegos por las costas mediterráneas y por zonas próximas a la costa del Levante y el Mediodía de la Península. Otros llaman Vía Hercúlea o Heráclea sólo a la que pasa junto a las costas valencianas, cartaginesas o béticas. Por tanto la vía Cástulo-Saetabis quedaría fuera de esta denominación. También algunos llaman a la vía Cástulo-Saetabis Vía Augusta. Estrabón dice que en tiempos de Augusto se realizó una importante variación en la vía antigua que conducía de Roma a Gades. Y para evitar el paso por el Campo Espartario, que era un camino largo y árido se construyó una nueva vía más corta y próxima a la marina. Los que consideran que el Campo Espartario es el de los alrededores de Carthago Nova dicen que la nueva vía de Augusto era la que desde Saetabis se apartaba al SO. por las provincias de Albacete y Ciudad Real para entrar en Bética por la parte oriental de Sierra Morena. Es decir, la que aquí tratamos, vía Cástulo-Saetabis. Y a ésta llaman Vía Augusta. Otros en cambio creen que el Campo Espartario era por la

provincia de Albacete y que la vía antigua era esta de los Vasos de Vicarello, la Vía Cástulo-Saetabis. Y la obra nueva del tiempo de Augusto consistió en reparar el tramo junto a la costa, cerca de la marina, hasta Carthago Nova y continuarlo por Eliocroca, Basti, Acci y Mentesa hasta Cástulo. Y que esta es la que debe llamarse Vía Augusta. El mismo texto de Estrabón se presta a la confusión ya que la vía a Cástulo por Carthago Nova y Acci pasa más próxima a la costa, «la marina» en frase de Estrabón, pero no es más corta. En cambio la vía por Albacete y Ciudad Real es más corta, pero alejada de la marina. P. Sillières sostiene que la vía antigua desde el Mediterráneo a Cástulo y Bética es la interior o de los Vasos de Vicarello, y la nueva, en parte reconstruida y en parte abierta por Augusto la que va por Carthago Nova, Acci y Mentesa a Cástulo» (Jiménez 1992: 133-140).

También para Gonzalo Arias la Vía Augusta sería esa variante más moderna. En tanto que para Luciano Pérez Vilatela la Vía Nueva aludida por Estrabón es la misma indicada en los Vasos de Vicarello, es decir, el Camino de Aníbal (Pérez 1998:10).

En todo caso, la vía reflejada en los Vasos está al servicio de una comunicación rápida con Roma. Conexión que se ejecuta continuándose con una vía en la Galia, que la crítica acepta sin muchos matices nominar como «Vía Domicia», ya que llevaría el nombre del procónsul Cneo Domicio Enobarbo. Sería la más antigua vía romana de la Galia y uniría Italia con las provincias hispanas.

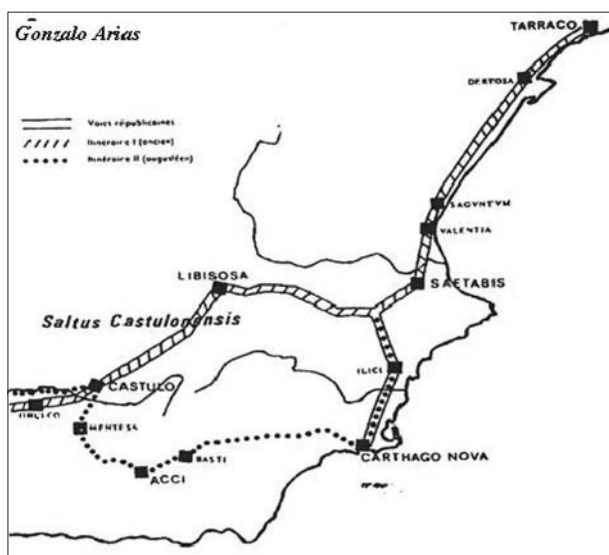
Los extremos de esta Vía Domitia no están consensuados por la crítica. Decía Arias en 2002 que «los franceses sólo aseguran la denominación *Via Domitia* para la parte comprendida entre el Ródano y los Pirineos, y apuntan que al Este del Ródano se prolongaba en dos itinerarios, uno litoral y otro interior. El alemán Radke, en cambio, sostiene categóricamente que la extremidad oriental de la vía está en *Aquae Sextiae* (Aix en Provence), basándose en que *Forum Domiti* (Montbazin), igual que otros muchos foros itálicos que tomaron su nombre del constructor de una vía, está exactamente a la mitad de la vía, equidistante de sus dos extremos: 111 millas a los Pirineos y otras 111 a Aix en Provence. Lo cierto es que la ruta de los Vasos Apolineses se aleja de la costa después del Ródano para cruzar los Alpes por Montgenèvre, entre *Brigantio* (Briançon) y *Taurinis* (Turín)» (Arias 2002b:13).

Si nos atenemos al 4º Vaso, uno de los fragmentos de la vía hasta Roma es el nominado *A Tarracone Narbone*. Obviamente ni nomina una Vía Augusta ni nomina una Vía Domitia, pese a la suposición apriorística de que en periodo romano estas importantes vías recibirían nombres propios.

Por otra parte, Sillières sostiene que, durante la conquista, el enlace entre Roma y su provincia fue, en un principio, exclusivamente marítimo: las tropas romanas hacia España no rebasaban el territorio de Marsella, donde se solían embarcar (Sillières, 2003, 27) hacia los

se decide todavía emplear el nombre de «Camino de Aníbal» (Sillières 1986 : 68).

Desde luego, en período musulmán no se menciona a Aníbal y, en cambio, se atribuye su construcción a Hércules. Ahmad Ar-Razi (889-955) seguramente se refiera a esta ruta cuando escribe que «*Carmona yaze sobre el arrefife que se comienza en la su puerta de Narbona. E de Carmona a Narbona ha mil migeros; e quien saliere de Carmona e fuere a Narbona, nunca se saldrá de arrefife, si non quiere. Et este arrefife mandó fazer Ercoles quando fizo fazer los conçilos [columnas o templos] en el cabo de España*» (Franco, 163)⁷



Vía Heráclea

Sanz y Blánquez en reciente publicación, y refiriéndose a la «Vía Hercúlea», dicen que «la caminería moderna... ha ido modificando su trazado original... pero no cambió su primigenia denominación al ser ésta parte incuestionable de su memoria histórica» (Sanz et al 2010: 253). No estamos en absoluto de acuerdo con esta apreciación. Como ya hemos apuntado, descreemos de esta denominación y, en cambio, y como ya adelantábamos en la introducción, sostenemos que todo el trazado hispano de la Vía de los Vasos de Vicarello es acreedora del calificativo de «Vía Augusta»; es una vía augusta.

La denominación de «Vía Hercúlea» también parece inadecuada. Esta denominación es asumida por varios autores. Por ejemplo, tiene carta de naturaleza en José María Blázquez: «Se trata de la conocida Vía Heráclea, la primera calzada construida por los romanos, citada por Polibio (III, 39) y Estrabón (III, 4,9)» (Blázquez 1992: 19). También es adoptado ese nombre por Juan Blánquez (Blánquez 1990: 65). El nombre de Vía Hercúlea en España ha contado también con el respaldo de Gonzalo Menéndez Pidal (Menéndez 1951: 17) según el cual era ya conocida en tiempos de la colonización cartaginesa. Aunque llama Hercúlea a

la vía que corre «paralela a la costa levantina, desde los Pirineos a Cartago Nova», afirma que «antes del año 120 a.C. fue reparada y calzada»; «fecha bien temprana por cierto si recordamos cómo, dentro de la propia Italia, se dice haber sido la Vía Popilea la primera en recibir calzamiento, y esto no antes del año 132 a.C.» (Menéndez 1951: 18).

Para Roldán Hervás es la vía costera; dice —tratando del Ravenate— que «es la única fuente itineraria que cita el tramo de vía costera entre Carthago Nova y Malaca, parte de la antigua Vía Heraclea» (Roldán 1975: 121).

Pero parece que tampoco es correcto el nombre de Vía Heráclea o Hercúlea. Para Martín Jiménez Cobo, no existe duda: «El nombre de Vía Heráclea o Hercúlea no tiene fundamento en fuentes antiguas aplicado a la red hispana» (Jiménez, 2001, 105). También para Enrique Gonzalbes «no es segura la denominación de vía Heráclea, pues este nombre sólo está documentado en el paso por los Alpes en Mont Genèvre» (Gonzalbes 1986: 41). Para Sillières tampoco hay duda: «cette dénomination ne repose pourtant sur rien» (Sillières 1977 : 38).

Desde luego, tampoco podemos contar con la existencia de una tradición erudita unívoca que sustente esta denominación. Por ejemplo, encontramos la Vía Heráclea con un trazado entre Mérida y Cartagena. En las Relaciones de Felipe II de Chinchilla leemos: «*No se aya quien la aya fundado sino fue Ercoles el Grande que entro en Espanna por Cadiz que agora se dice Gibraltar y puso las colunas donde havia de ser Sevilla y llego a Merida y la fundo [...] y dende la misma Mérida vino poblando hasta Cartagena; y dende la misma Merida, hizo vna calçada hasta la dicha Cartagena que es de anchura de vn camino de carros poco mas, y esta hizo Ercoles viniendo dende Merida a Cartaxena y de trecho que sera como una legua cada trecho ponía quatro pilares levantados como de estado y medio de altos cada vno sobre la tierra, ...*» (Cebrián et al. 1992: 116).

El canónigo Lozano, en su obra *Bastitania y Contestania del Reino de Murcia*, también lo tenía claro: «Todos ven, que llamar camino de Hércules la calzada, -es fabula... de los tiempos de antaño» (Lozano [S.A.]: 22).

¿Es el trazado mesetario de la Vía de los Vasos de Vicarello una vía augusta?

Recapitulando, al trazado de la Vía Augusta Bética, caben dos grandes opciones para unirla con la Vía Augusta litoral: el trazado por Libisosa de los Vasos de Vicarello y el trazado por Lorca y Cartagena reflejado en el Itinerario de Antonino. Tomada la Vía de los Vasos de Vicarello en sentido Roma, nadie duda que el trazado bético y el trazado costero que asciende por el litoral desde Valencia a los Pirineos admite el calificativo de Vía Augusta.

Si no hay problema en identificar Vía Augusta y Vía de los Vasos de Vicarello para el tramo al norte

de Valencia y al sur de Cástulo. ¿Podemos llamar Vía Augusta a la ruta definida en los Vasos de Vicarello entre estas dos ubicaciones? Autores como Roldán Hervás: *Itineraria Hispánica* y otros de recientes obras importantes (Corzo Sánchez y Toscano San Gil: *Las Vías Romanas de Andalucía*) identifican Vía Augusta y Vía de los Vasos de Vicarello: «las 44 estaciones de los Vasos de Vicarello desde Gades hasta Iuncaria... corresponde en su totalidad a la citada Vía Augusta...» (Roldán 1975; 153).

También en el 2000, Morote *et al* consideran que en Ad Tvrres (y en sentido sur) «la calzada se divide en dos, una en dirección a Carthagine Spartaria por Ad Ello (Itinerario de Antonino) y la otra hacia Castvlo por Ad Aras (Vasos de Vicarello) tres millas más al sur de Ad Tvrres (Morote *et al* 2000: 52). Para ellos, en Ad Tvrres «se divide la Vía Augusta en dos tramos...» (Morote *et al* 2000: 55).

Autores como Sillières niegan el calificativo de augusta a la vía de Cástulo a Saetabis. En el otro extremo, Gonzalo Arias lo que niega es el calificativo de Augusta a la vía por Lorca y Baza; repitió frecuentemente que «ni en las fuentes antiguas ni en los miliarios, ni en la geografía, ni en las fuentes árabes, hay razón alguna para colgar la etiqueta «Vía Augusta» a los tramos de la ruta antoniniana A2 desde Adello hasta Castulone» (Arias 2001: 25).

En la obra colectiva *Tabvla Imperii Romani* (Unión Académica Internacional) (VVAA 2001) se asume el calificativo de Augusta tanto para el tramo mesetario como para el tramo antoniniano: que una mansio de la Vía de los Vasos de Vicarello; la Ad Palem (identificada como Cerro de los Santos) es una «Mansio de la Vía Augusta» (VVAA 2001: 68). Libisosa es también «Mansio de la Vía Augusta» (VVAA 2001: 218). Pero también Eliocroca (Lorca) es «Mansio de la Vía Augusta» (VVAA 2001: 172)

Si a esto unimos la existencia documentada de las vías Augustas del Interior (como las llama Lostal Pros), hemos de sostener, con Herrmann, que «En Espagne Vía Augusta serait mentionné sur certaines bornes; cependant ce nom aurait été donné 'à tout un réseau de chemins principaux'... Vía Augusta pourrait donc se référer à n'importe quel empereur et être synonyme de grande route» (Herrmann 2007: 72). Por todo ello, no parece pertinente privar del calificativo de augusta al tramo mesetario de la vía de los Vasos de Vicarello. Ni tampoco a la Vía antoniniana por Baza y Lorca

5. CONCLUSIONES

5.1. Nomenclatura viaria antigua. Nombres propios. Nombres comunes

Creemos que en demasiadas ocasiones existe una escasa adecuación entre la nomenclatura que aparece en la literatura crítica y la realidad de lo que nos ofrecen las Fuentes clásicas. Hemos descrito lo que calificamos como neologismos viarios (el «*Ab Emérita Asturicam*» de Roldán Hervás) y también lo que consideramos como un ejercicio de constructivismo: idear —y nominar— caminos deduciéndolos de los listados de ciudades del Anónimo de Rávena (el «*Item ab Compluto ad Libisosa*» de Fuentes *et alii*).

Nos parece preferible evitarlos. Hemos visto cultismos como hablar de la «Vía XXXI», formulación que carece de fundamento —si nos atenemos al creador (Saavedra) de esta numeración de las vías del Itinerario para la parte hispana.

Sobre denominaciones con nombre propio, hemos cuestionado la creencia en «una» Vía Augusta hispana. Queda la obviedad de que la mención epigráfica en los miliarios a que se trata de una vía augusta no puede referirse a una vía con una unidad de concepción. No se puede tratar de una misma vía la pasa por Huesca y la que pasa por Córdoba.

Incluso tratando de vías, creemos que el adjetivo «augusto, augusta» conviene en realidad a cualquier emperador. Tenemos en Hispania el ejemplo del uso epigráfico de este adjetivo en la «Vía Domitiana Augusta». También el empleo como adjetivo en el caso, también epigráfico, de la «Vía Augusta Militaris».

Más que el afán «nominador» de tintes cultistas o constructivistas, nos parece más razonable el modo de nominar los trayectos viarios de Castilla y León que ha usado Isaac Moreno (www.viasromanas.net): identificando nominalmente cada trayecto con solo señalar una ciudad de origen y otra de destino, al modo como hace —por cierto— el Vaso 4º de Vicarello, que fragmenta ciertos tramos de la vía haciendo omisión de nombres propios.

5.2. El nombre del tramo mesetario del sector hispano de la Vía de los Vasos de Vicarello

Si, siempre dentro del ámbito hispano, aceptamos que no hay problema en identificar la Vía Augusta con la Vía de los Vasos de Vicarello en el tramo al norte de Valencia y al sur de Cástulo, ¿podríamos llamar Vía Augusta a la ruta definida en los Vasos de Vicarello, que une más directamente por un terreno favorable estas dos ciudades?

Hay algunos autores que no lo aceptan. Es el caso de Sillières, quien niega el calificativo de Augusta a la Vía de Cástulo a Saetabis. En el otro extremo, Gonzalo Arias —a la inversa— repitió frecuentemente que

no se puede denominar «Augusta» a la vía por Lorca y Cartagena: «*ni en las fuentes antiguas ni en los miliarios, ni en la geografía, ni en las fuentes árabes, hay razón alguna para colgar la etiqueta «Vía Augusta» a los tramos de la ruta antoniniana A2 desde Adello hasta Castulone»* (Arias 78: 25).

Si nos centramos en el más certero de los datos —la epigrafía miliaria— es posible ver que en la obra de Lostal se aprecia que los miliarios de la época de Augusto se concentran en el mismo trazado que Sillières asigna como Vía Augusta (Lorca, Baza, etc.). Sin embargo, en ellos no aparece inscrita esa denominación de Vía Augusta. «*Los miliarios augusteos del convento cartaginense obedecen a una ordinatio que suprime el nombre de la vía»* (Lostal 1992: 17).

Lostal, como hemos visto, habla de muchas vías augustas: «*la Vía Augusta bética (Ab lano ad Oceanum), continuación de la Vía Augusta litoral»* (*ibidem*: 9). También señala que Augusto «*construye la vía legionaria entre Cesaraugusta y Pompaelo, la Vía Augusta del interior hacia Asturica y Bracara, la Vía Augusta litoral hacia Cástulo y la Bética... La Vía Augusta litoral se continuará en la Bética bajo el nombre Ab lano ad Oceanum, en algún caso llamada también Vía Augusta Militaris»* (*ibidem*: 269).

Así pues, está claro que reciben el nombre de Vía Augusta tramos de vías por Huesca y Lérida que nada tiene que ver con el modo de llegar una supuesta «única» Vía Augusta a la Bética. Es decir, tan «Vía Augusta» puede ser la que pasa por Cartagena, como la que pasa por Lezuza. Así como lo es la que pasa por Pompaelo.

Por ello, resulta consistente elegir esa denominación de «Augusta» para todo el tramo del itinerario de los Vasos de Vicarello, como ya hacía Roldán Hervás (Roldán 1975: 153). También Lostal, en esta misma línea, dice que «*esta vía formaba parte del conjunto de Vías Augustas con las que se designa la labor constructora de este emperador, rehaciendo y ampliando la estructura vial republicana»* (Lostal 1992: 18).

Posiblemente el punto de abordaje, por lo que respecta al tramo mesetario de la Vía de los Vasos de Vicarello, no sea dirimir si es o no es «la Vía Augusta», sino si es o no es «una Vía Augusta». Es decir, ya que hemos comprobado que no hay una sola Vía Augusta (desdoblada o no), se trataría más bien de considerar la referencia a «augusto-a» como calificativo y no como sustantivo.

Apoyando esta noción de Vía Augusta en Hispania está el evidente servicio que la ruta de los Vasos de Vicarello hubo de prestar a los vehículos del *cursus publicus*. En este sentido, la fundación de la *Colonia Libisosa* apoya inequívocamente el que sea una Vía Augusta. Aunque, por lo mismo, nada obsta para que también sean «Vías Augustas» otras que comunican la Bética con *Cartago Nova* por Lorca y Guadix.

Es por ello que, a nuestro juicio, todo el tramo hispano descrito en los Vasos de Vicarello debe ser entendido como «Vía Augusta». También señalaremos que preferimos esta denominación para el tramo

castellano-manchego de la Vía de los Vasos de Vicarello, con preferencia sobre los más cuestionados de Vía Heráclea o Camino de Aníbal.

Esta última denominación resulta incorrecta porque, como ya apuntamos, el Camino de Aníbal «*es un nombre popular documentado tan solo en la travesía de Sierra Morena. Es Sillières quien, identificándolo con la ruta de los Vasos de Vicarello, extiende la denominación al trayecto Cástulo-Saetabis»* (Arias 1991: 22). De hecho, el propio Sillières ya advierte que «*il faut constater qu'il ne se rencontre que dans la traversée de la Sierra Morena, aux environs de Castellar de Santisteban»* (Sillières 1990: 220).

Parece improbable que la Administración romana republicana otorgara o consintiera después de la Tercera Guerra Púnica (149-146 a.C.) que la vía recibiera oficialmente tal nombre.

Y, aún aceptando que hubiera existido durante algún tiempo tal denominación entre la población, es bastante inconcebible que haya existido una continuidad en la transmisión oral del topónimo desde el siglo II a.C. hasta el siglo XIX.

Por eso Sillières es muy claro: «*Aussi faut sans doute se résigner à ignorer le nom antique de la vieille voie républicaine qui joignait la côte méditerranéenne au Guadalquivir par le Saltus castulonensis»* (Sillières 1977: 39). No es posible matizar estas contundentes palabras de Sillières.

La denominación de «Vía Hercúlea» también resulta —como hemos visto— inadecuada, a pesar de que se trata de una denominación asumida por muchos autores (incluidos los académicos españoles del XIX). Así, Martín Jiménez Cobo aclara sin ambages que «*el nombre de Vía Heráclea o Hercúlea no tiene fundamento en fuentes antiguas aplicado a la red hispana»* (Jiménez 2001: 105). En la misma línea, Enrique Gonzalbes opina que «*no es segura la denominación de Vía Heráclea, pues este nombre sólo está documentado en el paso por los Alpes en Mont Genève»* (Gozalbes 1986: 41).

Tampoco existe una tradición erudita unívoca que sustente esta denominación para el tramo que estudiamos. Por ejemplo, en fuentes documentales encontramos la Vía Heráclea identificada con un trazado entre Mérida y Cartagena.

Concluyendo: acerca de la nominación de «Heráclea» para esta vía volvemos a citar a Sillières, para quien no hay sombra de duda: «*cette dénomination ne repose pourtant sur rien»* (Sillières 1977: 38).

Propugnamos la desaparición de las menciones a «la» «Vía Augusta» en Hispania, en singular y como nombre propio. Las referencias a Vía Augusta, al igual que «término augustal», desbordan la referencia temporal a Octavio Augusto y no pueden referirse a una persona, sino a un calificativo genérico empleado para titulaciones asignables a emperadores posteriores a Augusto. Así, el tramo mesetario del sector hispano de la Vía de los Vasos de Vicarello es una «vía augusta».

BIBLIOGRAFÍA

- Almagro Basch, M.** (1983): *Segóbriga I. Los textos de la antigüedad sobre Segóbriga y las discusiones acerca de la situación geográfica de aquella ciudad*. Excavaciones Arqueológicas en España, Ministerio de cultura. Madrid.
- Arias, G.** (1991): «Repasando el Camino de Aníbal», en *El Miliario Extravagante*, nº 35. Cortes de la Frontera (Málaga). (1994): «Polibio, Estrabón y sus traductores» en *El Miliario Extravagante* 46, Cortes de la Frontera (Málaga). (1994b): «los códices y las ediciones del Itinerario de Antonino» en *El Miliario Extravagante*, nº 48. Cortes de la Frontera (Málaga). – (1995): «Polemicosmos sobre el Ravenate», en *El Miliario Extravagante*, nº 53. Cortes de la Frontera (Málaga). – (1999): *Catálogo de Vías romanas de Hispania. Actualizado hasta el nº 71 de El Miliario Extravagante*. Diciembre 1999. – (2001): «Mentesa Oretana: un difícil acuerdo entre los itinerarios y la arqueología», *El Miliario Extravagante* 77: 33-38. Cortes de la Frontera (Málaga). – (2001): «Pero hay quien no se quiere enterar», *El Miliario Extravagante* 78: 25. Cortes de la Frontera (Málaga). – (2002a): «La red de la Hispania romana. Perspectivas actuales tras siglo y medio de investigación», *Artifex. Ingeniería romana en España*, Museo Arqueológico Nacional, Madrid. – (2002b): «La ruta de los Vasos Apolinos: Una propuesta de turismo cultural», *Actas del V Congreso Internacional de Caminería Hispánica, Valencia, 2000: 1317-1322*. Asociación Internacional de Caminería, AACHE Ediciones, Madrid.
- Balil Illana, A. y Delibes, G.** (1976): *Nueva Historia de España en sus textos. Prehistoria y Edad Antigua*, Editorial Pico Sacro, Santiago de Compostela.
- Benítez de Lugo Enrich, L., Sánchez Sánchez, J., Fernández Montoro, J. L., Rodríguez Morales, J., Álvarez García, H. J., Mata Rujillo, E. y Moraleda Sierra, J.** (2012): «Excavaciones en la Vía de los Vasos de Vicarello A Gades Romam, a su paso por Castilla-La Mancha», *Archivo Español de Arqueología* 85. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid (en prensa).
- Berchem, D.** (2002): «La annonae y el Itinerario de Antonino», en *Anexos del Miliario Extravagante*, 4. Diciembre, 2002. Cortes de la Frontera (Málaga).
- Blánquez Pérez, J.** (1990): «La Vía Heráklea y el camino de Aníbal. Nuevas interpretaciones de su trazado en las tierras del interior», en *Simposio sobre la red viaria en la Hispania romana*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico.
- Blázquez Martínez, J.M.** (1992): «La red viaria en la Hispania romana: Estado de la cuestión». *Actas del I Congreso Internacional de Caminería Hispánica*. Tomo I, pp.13-24.
- Carreras Monfort, C.** (2004): «Aprovisionamiento del soldado romano en campaña: la figura del praefectus vehiculorum», *HABIS*, 35, 2004, p. 300
- Cebedeo López, J.A.** (1997-1998): «El mito en las historias de la España primitiva», *Excerpta Philologica* 7-8.
- Cebolla Berlanga, J.L.; Melguizo Aísa, S.; Rey Sanz, J.** (1996): «Una aproximación a la Vía Augusta interior: hallazgos, entorno histórico y modos de construcción; de Velilla de Ebro (Zaragoza) a Torrente de Cinca (Huesca)», en *Revista d'arqueologia de Ponent*, Nº 6, 1996, pp. 233-260.
- Cebrián Abellán, A.; Cano Valero, J.** (1992): *Relaciones Topográficas de los pueblos del reino de Murcia (1575-1579)*, Universidad de Murcia.
- Corchado Soriano, M.** (1969): «Estudio sobre vías romanas entre el Tajo y el Guadalquivir», *Archivo Español de Arqueología*, Vol. 42, Núms. 119 y 120. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid.
- Cortijo Cerezo, M.L.** (2008): «El Itinerario de Antonino y la Provincia Baetica», *Habis* 39 Universidad de Córdoba, 285-308. P. 292.
- Fernández-Guerra y Orbe, A.** (1877): «Una Tésera celtíbera. Datos sobre las ciudades celtibéricas de Ergávica, Munda, Cértima y Contrebia», en *Boletín de la Real Academia de la Historia Tomo 1, Año 1877*.
- Fita Colomé, F.** (1901) «Nuevas inscripciones romanas de la provincia de Jaén», en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, tomo 39 (1901), pp. 420-429.
- Fuentes Domínguez, A.** (coord.) (2006): *Castilla-La Mancha en época romana y Antigüedad Tardía*, Ediciones Amud, Biblioteca Añil, Ciudad Real.
- García-Bellido, M. P.** (1996): «Mansio Ad Sorores en el iter Ab Emerita Asturicam», *AEspA*, Vol. 69, Nº 173-174, págs. 281-286.
- Gonzalbes Cravioto, E.** (1986): «Las Vías Romanas de Málaga», Madrid, Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos.
- González Blanco, A.** (Coord.) (1989): *Los Caminos de la Región de Murcia. Función histórica y rentabilidad socioeconómica*, A.G. Novograf, Murcia.
- Herrmann, P.** (2007): *Itinéraires des voies romaines*, Errance, París.
- Jiménez Cobo, M.** (1992): «La vía Cástulo-Saetabis», *Actas del I Congreso Internacional de Caminería Hispánica. Tomo I*, pp. 133-140. – (2001) «La vía romana Cástulo-Saetabis», en *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, Julio/Diciembre 2001-Nº 179.
- Knapp, R.C.** (1986): «La vía heraclea en Occidente: mito, arqueología, propaganda, historia», *Emerita*, 54, 1986, pp. 103-122
- Lostal Pros, J.** (1992): *Los miliarios de la Provincia Tarraconense*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico.
- Lozano Santa, J.** (S.A.): *Bastitania y Contestania del Reyno de Murcia con los vestigios de sus ciudades subterráneas*, Vol. I, En Murcia: por Manuel Muñiz.
- Madoz, P.** (1845-1850): *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, Madrid. Edición Facsímil para Castilla La Mancha, Ámbito Ediciones, 1987.
- Martínez de Carnero, R.** (1859): Memoria que tiene el honor de presentar a la Academia de la Historia, según su programa, el profesor de Primera Enseñanza de la villa de Almedina, D. Rafael, acompañando el correspondiente plano. Año 1859. Inédito. Real Academia de la Historia, Colección Fernández Guerra, Sig. 9-7373-52.
- Menéndez Pidal, G.** (1951): *Los caminos en la historia de España*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica.
- Moreno Gallo, I.** (2004): *Vías romanas. Ingeniería y técnica constructiva*, Madrid. – (2005) «Vías romanas. Ingeniería y

- técnica constructiva», en *Hispania Nostra*, nº 85, junio 2005. -(2010): *Vías romanas en Castilla y León*, Junta de Castilla y León. Recurso electrónico, www.viasromanas.net.
- Morote Barberá, J.G.; Aparicio Pérez, J.** (2000): «Un nuevo miliario en el trazado de la vía Augusta y la revisión del tramo Dertosa-Sucronem-Ilici», *ARSE* 34/ 2000/ 45-55
- Pérez Vilatela, L.** (1998): «Egelesta e Iniesta» en *El Miliario Extravagante*, Nº 65, Cortes de la Frontera (Málaga).
- Ponte, V.** (2007): *Régimen jurídico de las vías públicas en Derecho Romano*, Dykinson, S.L., Madrid
- Rodríguez Morales, J.** (2003): «Algunos textos sobre la construcción de las vías romanas», en *El Miliario Extravagante*, nº 85. Cortes de la Frontera (Málaga). -(2010): «Las vías romanas en la erudición moderna. Reivindicación de Nicolás Bergier», en *Actas del V Congreso de las Obras Públicas Romanas. Las técnicas y las construcciones en la ingeniería romana*, Colegio de Ingenieros Técnicos de Obras Públicas, págs. 119-134, Córdoba. -(2011): «Las calzadas romanas ¿propaganda o utilidad?», *Actas del VIII Coloquio de A.I.E.R. Propaganda y persuasión en el mundo romano*. 1 y 2 de diciembre de 2010 (en prensa). Signifer. Madrid.
- Rodríguez Morales, J., Fernández Montoro, J. L., Benítez de Lugo Enrich, L., Sánchez Sánchez, J.** (2012): «*Los clavi caligarii* o tachuelas de cáliga. Elementos identificadores de las calzadas romanas», *Lucentum: Anales de la universidad de Alicante. Prehistoria, Arqueología e Historia Antigua*, 31 (En prensa).
- Roldán Hervás, J. M.** (1971): *Iter ab Emerita Asturicam. El camino de la Plata*. Universidad de Salamanca. Facultad de Filosofía y Letras. Salamanca. -(1975): *Itineraria hispana. Fuentes antiguas para el estudio de las Vías romanas en la Península Ibérica*. Dpto. de Historia Antigua de las Universidades de Valladolid y Granada. Madrid.
- Saavedra y Moragas, E.** (1861): *Descripción de la vía romana entre Uxama y Augustobriga*, edic. facsímil del Colegio de Ingenieros, Madrid, 2000, con un estudio introductorio de Enrique Baquedano y Carlos Caballero. -(1862): *Discursos leídos ante la RTealk Academia de la Historia en la recepción pública de don Eduardo Saavedra, el día 28 de diciembre de 1862*, Imprenta de Manuel Galiano, Madrid.
- Sánchez Sánchez, J.** (2008): «La ruta de los Vasos de Vicarello. El trabajo de Martínez de Carnero para la Real Academia de la Historia sobre el tramo Cástulo-Libisosa. 1859», *El Nuevo Miliario* 6: 33-45. Cyan. Madrid. -(2010): «La ruta Gades – Roma de los Vasos de Vicarello. Un Camino de los Romanos en el *saltus castulonensis*», *Actas del IX Congreso Internacional de Caminería Hispánica, Cádiz, 2008*: Edición electrónica. Asociación Internacional de Caminería. AACHE Ediciones. Guadalajara.
- Sanz Gamó, R., Blánquez Pérez, J.** (2010): «Caballeros ibéricos en torno a la Vía Hercúlea. Una mirada sobre la escultura Ibérica», *Arqueología, sociedad, territorio y paisaje. Estudios sobre prehistoria reciente, protohistoria y transición al mundo romano en Homenaje a M^a Dolores Fernández Posse: 253-278*. CSIC. Madrid.
- Schmidt, M.G.** (2011): «A Gadibus Romam. Myth and reality of an Ancient route», *Bulletin of the Institute of Classical Studies* 54/2: 71-86.
- Sillières, P.** (1976): «Un grupo de cuatro miliarios en La Cerradura (Pegalajar)», *Boletín de Estudios Giennenses*, 90, 1976, p. 55-70 -(1977) «Le Camino de Anibal. Itinéraire des gobelets de Vicarello de Castulo à Saetabis», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, XIII. -(1990) : *Les voies de communication de l'Hispanie méridionale*, Boccard, Paris —(2003) «Voies romaines et contrôle de l'Hispanie à l'époque républicaine : l'exemple de l'Espagne ultérieure», en *Defensa y territorio en Hispania de los Escipiones a Augusto*, Universidad de León, Casa de Velázquez. -(2011) «Les voies et chemis de l'Hispanie», en *Dossiers d'Archeologie*, nº 343/ janv.-fév. 2011, pp. 72-77.
- Solana Saiz, J.M., Sagredo San Eustaquio, L.** (2006): «La política edilicia viaria en Hispania durante el reinado de Adriano», *HAnt* XXX-2006, 36-86).
- Stylow, A.U.; Atencia Páez, R.; Vera Rodríguez, J. C.** (2004): «Vía Domitiana Augusta», en *MAINAKE*, XXIV, 2004, Pág. 417-430
- Vázquez Maure, F.** (1965): «La Toponimia en el Mapa Topográfico Nacional» en *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, Tomo CXVIII Homenaje a Francisco Vázquez Maure, MOPU Coedición IGN-RSG, Madrid, 1982.
- Velazquez, I; Espigares, A.** (2002): «Glosario de términos de Ingeniería Civil, técnica, industrial y oficiosos en latín», *Artífex. Ingeniería romana en España*, Museo Arqueológico Nacional, Madrid.
- VVAA**, Comité Español de la Unión Académica Internacional (2001): *Tabula Imperii Romani, Hoja J-30*, Ed. Ministerio de Cultura / Instituto Geográfico Nacional / CSIC, Madrid.
- Wesseling, P.** (1735): *Vetera romanorum Itineraria sive Antonini Augusti Itinerarium*, Amsterdam.

NOTAS

- 1.- Con pocas variaciones, constituyó una Comunicación al XI Congreso Internacional de Caminería Hispánica, celebrado en Madrid, en el Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, entre el 25 y el 29 de junio de 2012.
- 2.- Una carretera es una infraestructura de transporte cuya finalidad es permitir la circulación de vehículos en condiciones de continuidad en el espacio y el tiempo, con niveles adecuados de seguridad y comodidad. El Firme es la superestructura de una carretera: conjunto de capas ejecutadas con materiales seleccionados, colocados sobre la explanada para permitir la circulación en las debidas condiciones de seguridad y comodidad. [http://www.wikivia.org/wikivia/index.php/Firme_\(vial%C3%A9xico\)](http://www.wikivia.org/wikivia/index.php/Firme_(vial%C3%A9xico)). (Consultado 10-01-2012)
- 3.- El título del documento «no se aplica en realidad más que a la sección de la obra que refleja el viaje de Caracalla» (Berchem 2002: 35). Se supone redactado entre 280 y 290 sobre la base de «los edictos sobre la annona de los ejércitos, acumulados en los archivos de la prefectura del pretorio», «así se explica que se hayan reunido esos itinerarios, cada uno de los cuales equivalía a una lista de mansiones ya acondicionadas. Se las clasificó en un orden relativo, ajustándolas de un modo sumario unos a otros...

Este trabajo de coordinación ocultó el carácter original del documento y le confirió a ojos modernos un falso aire de guía. Por último, cuando hubo que dar un título a la compilación, se recogió el del edicto de Caracalla, el más antiguo y más famoso, bautizándose así el conjunto: Itinerario del Emperador Antonino» (Berchem 2002:24). Una guía de caminos de fecha más reciente, el Itinerario de Burdeos a Jerusalén, contiene listas más numerosas de localidades para los mismos trayectos. Además distingue en *civitates*, *mansiones* y *mutationes*, siendo estas últimas simples paradas de posta. Comparando ambos documentos, se comprueba que el Itinerario de Antonino cita tan solo las *civitates* y las *mansiones*, ignorando las *mutationes*» (Berchem 2002: 20). «La *mansio* es en el siglo IV una estación del fisco (existen pesas a disposición de los contribuyentes y recaudadores). «Lo que determina el emplazamiento de una *mansio* es la presencia de una comunidad de contribuyentes; constituyen la reserva sobre la que viven el ejército y, en definitiva, todos los servicios públicos, casi todas ellas dotadas de fortificaciones en el siglo III, constituyendo puestos estables de «*beneficiarii*», no solo para la defensa de la estación sino también para la coacción sobre los habitantes del país (Berchem 2002: 24)».

- 4.- «Si Domiciano en el año 87 mandó construir una nueva calzada en la provincia o acondicionar una preexistente (o hizo conmemorar la terminación de las obras en ese año con la erección de miliarios), habrá que pensar a priori que ésta no fue trazada en una zona muy alejada de la vía Augusta, sino que empalmaría con aquélla, aunque —al contrario de lo que ocurría con algunas calzadas en el nordeste hispano que de la vía Augusta llevaban al interior— no fuera considerada como una parte integrante de ella, porque, de no ser así, su nombre probablemente habría sido vía Augusta Domitiana» (Stylow et alii. 2004: 427).
- 5.- De este trayecto trata Sillières en su obra *Les voies de communication de l'Hispanie méridionale*, Bordeaux, 1990. También en «Le Camino de Aníbal. Itinéraire des gobelets de Vicarello de Castulo à Saetabis », *Mélanges de la Casa de Velázquez*, XIII, 1977 y en «Voies romaines et contrôle de l'Hispanie à l'époque républicaine: l'exemple de l'Espagne ultérieure », en *Defensa y territorio, en Hispania de los Escipiones a Augusto* (Madrid, 2001). Otros autores que tratan esta vía han sido Gonzalo Arias: «Repasando el 'Camino de Aníbal'», en *Miliario Extravagante*, 35. También en «La ruta de los Vasos Apolinales: Una propuesta de turismo cultural», en *V Congreso Internacional de Caminería Hispánica*, Valencia, julio de 2000. Juan Blázquez Pérez, con «La Vía Heraklea y el Camino de Aníbal. Nuevas interpretaciones de su trazado en las tierras del interior», en Simposio sobre la red viaria en la Hispania romana, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1990. Martín Jiménez Cobo (1992) «La vía Cástulo-Saetabis», *Actas del I Congreso Internacional de Caminería Hispánica. Tomo I* y (2001) «La vía romana Cástulo-Saetabis», en *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, Julio/Diciembre 2001-Nº 179. Mariano Sanjuan y Moreno (1.909) *Santisteban del Puerto y su comarca: datos históricos*. Madrid. Manuel

Góngora Martínez, *Viaje literario por las provincias de Jaén y Granada*. Manuscrito de la Real Academia de la Historia, leg. 9-5359, (comunicación elevada a la R.A.H., firmada el 12-2-1860). Finalmente mencionaremos a Rafael Martínez de Carnero, del quien más adelante trataremos de sus mapas y memoria de 10-03-1859.

- 6.- Es decir, con César y Augusto tiene lugar una reordenación del control político del territorio: Después de Munda, el dictador reparte castigos y favores que transforman el panorama político de la España meridional. Las poblaciones que abrazaron el partido pompeyano serían en su mayoría castigadas : Córdoba, Munda y Carteia. La primera sufrió la transformación en Colonia Patricia. Munda fue enteramente destruida y desapareció. Carteia declina también desde entonces (Sillières, 2003, 34). Por el contrario, otras poblaciones reciben importantes favores, entre ellas, Hispalis, Hasta Regia, Gades y Cartago Nova. A lo que se añade la fundación de otras colonias (Sillières, 2003 36). Además, la colonización había sembrado nuevos centros de poder romano entre la costa mediterránea y el valle del Guadalquivir que debían articularse con esta nueva ruta, la que Sillières llama vía Augusta (por Castulo, Lorca y Cartagena)
- 7.- «Arrecife»: Madoz voz Almagro: «Caminos: Todos son de ruedas, pero como no tienen arrecife se ponen en mal estado en tiempos lluviosos». Covarrubias p. 147: «Arrecife: Camino de calçada que va empedrado, como antiguamente avía muchos en España hechos por los romanos, como el camino que llaman de la plata. Es nombre árabe, y dize el padre Guadix que racif en árabe es lo mesmo que calçada. Juan López de Velasco, *raziif*, calçada.» Y p. 151 «Arrecife: Es calçada o camino empedrado». Y en p. 267: «Calçada: Camino empedrado y levantado en alto, para poder caminar por los lugares pantanosos destas calçadas. Ay algunas en España del tiempo de los romanos, y otras se han hecho después. Obra necesaria para poder tener trato y comercio en todos tiempos unos lugares con otros. Dize el romance viejo: 'Héle, héle por do viene / el moro por la calçada'. Lugares ay algunos que se llaman Calçada y Calçadilla, y linages que se dizen Calçada. Algunos piensan averse dicho calçada *quasi* calle alçada. Otros la deduzen a *calcando*, porque está muy hollada de los pasajeros; y finalmente porque aquel camino se calça con piedras.» Arrecife en la RAE significa en su acepción primera «Calzada, camino afirmado o empedrado, y, en general, carretera».